

**S** en los partidos políticos, gobernados por hombres, se producen escisiones, enfrentamientos, nadie puede echarse las manos a la cabeza porque en el movimiento feminista surjan divisiones y críticas. Las mujeres, hace algunos años, se han despertado del letargo en que la sociedad española las había sumido. El debate feminista se ha extendido por todas partes; la multiplicidad de tendencias dentro del feminismo también. Pero la eclosión llevará tiempo en consolidarse. No hay que olvidar que la clase obrera tardó cien años en organizarse, y las mujeres llevan mucho menos intentando hacer oír su voz.

Valgan estas consideraciones para intentar comprender la polémica que ha despertado la decisión de un grupo del Colectivo Feminista de Barcelona, de expulsar del mismo a Lidia Falcón, Regina Bayo y Ana Estany por "autoritarismo, individualismo y culto de las estructuras jerárquicas". Todos los medios de difusión han comentado la noticia y, por primera vez, lo han hecho sin asomo de burla. Las respuestas, los comunicados de ambas partes, se han sucedido hasta que las "expulsadas" han zanjado la cuestión, constituyéndose en la Organización Feminista Revolucionaria para la formación del Partido Femenino.

En 1974 se creó el Colectivo Feminista de Barcelona. Lidia Falcón, abogada, fue una de las promotoras e impulsoras del mismo. Al de Barcelona se sumaron posteriormente los Colectivos de Madrid, Castellón, Valencia, Sevilla, Ibiza, Palma de Mallorca y Oviedo. La teoría de los Colectivos está basada en el sistema de organizaciones políticas, revolucionarias, autónomas e independientes de cualquier partido político. El feminismo está entendido como una alternativa global de la sociedad, defiende los intereses de la mujer, como clase social, y asume la defensa de todas las demás clases, grupos y nacionalidades oprimidas.

El Colectivo feminista hace hincapié en el hecho de que la mujer sufre, en nuestro país, dos contradicciones fundamentales: una, la explotación y opresión de los hombres; otra, la explotación y opresión que el capitalismo y el imperialismo ejercen contra las clases populares.

"El Colectivo ha sido una experiencia de absoluta potenciación de la libertad individual", dice Lidia Falcón. No han existido dirigentes ni estratificación jerárquica. Todas las mujeres que quisieron integrarse en el Colectivo lo hicieron con voz y voto desde el primer momento.

La experiencia se reveló caótica. La falta de preparación política, cultural, feminista, etc., de muchas mujeres originó los primeros problemas en el seno del Colectivo. La composición del grupo feminista se



Lidia Falcón: "El movimiento feminista, en líneas amplias, es reformista".

## El Colectivo feminista: La historia de un 'proceso'

JULIA LUZAN

modificó y se establecieron seminarios de preparación para las mujeres que despertaban al mundo del feminismo. Con estos encuentros, según Lidia Falcón, muchas de ellas aprendieron a hablar en público, a redactar escritos, a conocer la teoría feminista. Cuando se encontraban preparadas, pasaban a integrarse en el Colectivo. "Dentro del Colectivo no había más organización que ésta".

Las decisiones que adoptaba el Colectivo se tomaban en asamblea por acuerdo mayoritario: "No entendemos por Colectivo la represión o anulación de las personalidades individuales de cada una de las mujeres que militan en él".

En cuanto a la base ideológica del Colectivo feminista, se concreta en puntos como: la mujer es una clase económica explotada por el hombre, el hombre es una clase antagónica. No a la doble militancia. El feminismo es una alternativa global a la sociedad: postura político-feminista. Lucha por la toma del poder por la mujer como clase, para lo que hay que seguir una política de alianzas con otras clases oprimidas y sus organizaciones políticas. La mención por la forma de gobierno ha sido el caballo de batalla que produjo, primero, la escisión de un sector del Colectivo,

en junio de 1976, que se constituyó en el grupo LAMAR, y ahora, la última crisis que ha sido motivada por el pronunciamiento republicano y la participación o no en las elecciones.

Para Lidia Falcón, la ideología del Colectivo era muy avanzada: "El movimiento feminista, en líneas amplias, es reformista; el exponente más claro de ello son las Asociaciones Democráticas de la Mujer, y en Catalunya, la Asociación Catalana de la Mujer, que lo que persiguen son reformas de la legislación". "Otro tipo de feminismo, muy extendido en algunos países (Francia, por ejemplo), busca experiencias diferentes: cultura feminista, sexualidad nueva, concienciación de las mujeres...". A este feminismo, según Lidia Falcón, "le falta el factor político", el feminismo entendido como política, como clase: "Desde el poder, que ha sido siempre machista, cambiar las estructuras". Tal ideología "no ha sido, al parecer, entendida por los Colectivos".

La toma del poder de la mujer, a nivel teórico, se comprendía, pero cuando sonó la hora de ponerlo en práctica, se han producido las diferencias que han llevado a la actual crisis en el seno de los Colectivos.

A mediados de abril, los Colecti-

vos de todo el Estado español celebraron una convención en Castellón. Las discrepancias en cuanto a la participación en las elecciones surgieron de inmediato: el Colectivo de Madrid apoyaba una candidatura feminista; el de Asturias, también. Las participantes del Colectivo de Barcelona estimaron que participar en las elecciones era contradictorio con la ideología del movimiento. Como no se llegó a un acuerdo, la decisión final se pospuso a otro encuentro, a celebrar en Madrid días más tarde.

El Colectivo de Barcelona, en una de sus asambleas habituales, tenía como orden del día el tratar este punto y las diferencias que se apreciaron en Castellón. El "golpe de Estado" no permitió la discusión, ya que algunas de las militantes se habían reunido previamente y elaborado el "memorial de agravios", por el que pidieron la expulsión de Lidia Falcón, Regina Bayo y Ana Estany. Las acusaciones son de todo tipo, pero incidiendo en lo personal. La asamblea se queda perpleja y sin llegar a ninguna conclusión. A la mañana siguiente, la noticia está en los periódicos: "Expulsiones en el Colectivo de Barcelona". El "golpe de estado" ha sido consumado; Lidia Falcón y las "expulsadas" ya no asisten a la reunión de Madrid. Todos los Colectivos —excepto el de Ibiza y Sevilla— se han adherido a la decisión del sector del Colectivo de Barcelona y publican un comunicado en el que desmienten la supuesta crisis en el seno del movimiento y afirman que no participarán en las elecciones.

El procedimiento no ha sido muy democrático. Lidia Falcón piensa, incluso, que pudiera haber alguien interesado en este golpe bajo: "Infiltraciones de algún partido"; quienes están del lado de las "expulsadas" se quedan compuestas y sin Colectivo. Un Colectivo que ha funcionado sin estatutos y sin jerarquías y al que "se le ha deformado la ideología". En el último comunicado hecho público por el grupo escindido del Colectivo, se dice: Los grupos que sigan utilizando tal nombre "no asumen los puntos básicos de la organización feminista que funcionó hasta el 15 de abril con el nombre de Colectivo Feminista y, en consecuencia, no los desarrollan coherentemente ni en la teoría ni en la práctica". "Las feministas que elaboraron, llevaron a la práctica y difundieron la ideología del Colectivo, al ver mal interpretada y erróneamente asumida esta ideología, han decidido constituirse en la Organización Feminista Revolucionaria para la formación del Partido Feminista". La crisis ha quedado resuelta. Lidia Falcón se duele: "Me he equivocado, pero me da igual", y sigue diciendo que la expulsión fue decretada dictatorialmente. ■ Foto: PILAR AYMERICH.